

LA DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN EL NORTE GRANDE ARGENTINO: PERSISTENCIAS Y CAMBIOS¹

ANA ISABEL RIVAS
JUAN JOSÉ NATERA RIVAS

RESUMEN

A partir de la información procedente de los dos últimos Censos Nacionales Agropecuarios y de entrevistas a informantes calificados, en el presente estudio indagamos acerca de las principales características de la distribución de la tierra en la región del Norte Grande Argentino, aportando, además, las problemáticas más importantes relacionadas con el acceso a la misma. Los principales hallazgos se centran en una marcada concentración de la propiedad en las explotaciones de mayor tamaño, derivada no sólo del aumento de éstas, sino también de la importante disminución de las más pequeñas; proceso de concentración que coexiste con otro, protagonizado por población indígena, cuyo fin es la titularización de sus tierras.

ABSTRACT

Based on data derived from the two last Agrarian Census and on information extracted from interviews, the aim of this paper is to focus on both the main facts related to the land distribution at the Norte Grande Argentino region, and on the issues related with the access to it. A process of land concentration, due both to the rising of big exploitations and to the small farmers disappearing are one of our findings, as is too the arise of a process, involving indigenous population, which aim is to get the rights over their land.

PALABRAS CLAVE: Norte Grande Argentino, propiedad de la tierra, estructura agraria, pampeanización, geografía rural

KEY WORDS: Norte Grande Argentino, land property, agrarian structure, pampeanization, rural geography

1. La presente investigación se enmarca en los resultados correspondientes a los Proyectos de Investigación “Pobreza y territorio en el NGA” y “Capitalismo agrario y pobreza rural”, financiados por la Universidad Nacional de Tucumán, y al Proyecto de Excelencia “Caracterización y diagnóstico del complejo agrocomercial limonero malagueño” (P07-HUM-02727), financiado por la CICE de la Junta de Andalucía.

1. INTRODUCCIÓN

Durante la última década del siglo XX y los inicios del siglo XXI el campo argentino ha ido transitando por marcadas transformaciones, cuyos resultados se ven reflejados en una elevada productividad, un acelerado proceso de incorporación tecnológica y una creciente inserción en el mercado mundial. Estas transformaciones indudablemente han influido en la evolución de las principales características de la actividad agropecuaria nacional, entre las que la estructura agraria no ha sido una excepción. Si bien la distribución de la tierra en el Norte Grande Argentino da muestras de una marcada polarización, los 33 millones de hectáreas destinadas a la producción agropecuaria se distribuyen de manera irregular y su estructura interna ha mostrado importantes cambios a la luz de las transformaciones productivas. La estructura agraria de la región se ha visto expuesta a diversos procesos de redistribución de la tierra y el capital, apareciendo en la escena productiva nuevos actores que despliegan lógicas productivas acordes a las requeridas por las políticas macroeconómicas globales y la incorporación de las transformaciones tecnológicas y organizativas dentro de los diferentes sectores productivos y de los complejos del sistema agroalimentario argentino (cfr. Teubal y Rodríguez, 2002).

En este contexto se aborda el análisis de la distribución de la tierra en el amplio territorio que conforma el Norte Grande Argentino (en adelante NGA). Esta región² está conformada por 9 provincias: Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca, Santiago del Estero, Misiones, Formosa, Corrientes y Chaco (figura 1), que en conjunto cubren una superficie de 760.000 km² (el 27.5 % de la superficie nacional). Sobre este territorio, según los datos del último Censo Nacional Agropecuario (2002), se localiza el 42% de las explotaciones agropecuarias registradas en el país, y el 20 % de la superficie agropecuaria nacional. Además, en él se localiza cerca del 45% de la población rural registrada en el año 2001 (último Censo de Población disponible), un porcentaje que dobla al correspondiente al total de la población (cifrado en el 21%). Cifras todas que ponen en evidencia la valoración de las actividades agropecuarias y su ruralidad en esta región.

2. La región del Norte Grande Argentino emerge del Tratado de Integración que firmaron el 9 de abril de 1999 los gobernadores de las 9 provincias que conforman el Noroeste Argentino y el Noreste Argentino.

FIGURA 1
DISTRIBUCIÓN PROVINCIAL DEL NORTE GRANDE ARGENTINO



Actualmente la región mantiene una estructura productiva sostenida fuertemente en actividades agropecuarias y agroindustriales que, en los inicios del siglo XXI, y en el marco de procesos económicos nacionales e internacionales, ha mostrado un escenario de importante crecimiento productivo. Sin embargo, al mismo tiempo continúan presentes estructuras productivas débiles y vulnerables a las lógicas impuestas por el capitalismo global, unas estructuras derivadas de los procesos que marcaron la historia agraria del NGA. En este marco, el objetivo de la presente contribución es analizar las características de la estructura agraria del Norte Grande y su evolución reciente, identificando las persistencias e innovaciones manifestadas en el interior de la misma. La propuesta está principalmente orientada a conocer y determinar los principales cambios en la distribución de la tierra en el espacio agrario, como también a observar las situaciones que persisten en torno a la distribución y acceso a la propiedad de la misma.

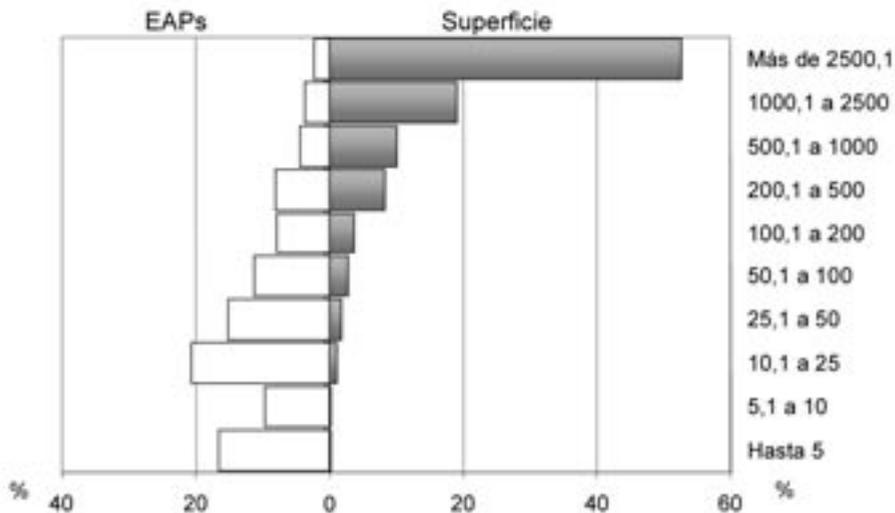
Para su realización hemos empleado la información correspondiente al tamaño y distribución de la superficie agraria correspondiente a los Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002, con un nivel de desagregación espacial departamental. La unidad básica de análisis es la Explotación Agropecuaria (en adelante EAP)³, de las que los Censos distinguen dos tipos: por un lado, las EAPS con límites definidos, por otro las EAPs sin límites definidos. Estas últimas se caracterizan por tener límites imprecisos, en los casos extremos por carecer de límites, por lo que tan sólo se informa de su número, pero no de la superficie que concentran. Estas explotaciones sin límites definidos forman parte de una “unidad mayor” que, según el INDEC, puede ser un campo comunero, una comunidad indígena, un parque o reserva natural, tierras privadas u otro tipo de tierra fiscal (INDEC, 2002). En nuestro análisis hemos trabajado con los dos tipos de EAPs, pero, lógicamente, la distribución de la superficie sólo se presenta en los casos de las EAPs con límites definidos. Además, esta información se ha complementado con informes y resultados de otras fuentes bibliográficas, y con los resultados de trabajos de campo llevados a cabo en diferentes áreas de la región en 2006.

3. Entendida como aquella unidad de organización productiva, con una superficie no menor a los 500m², localizada dentro de los límites de una misma provincia y que independiente del número de parcelas que la constituyan produce bienes agropecuarios, tiene una dirección única y emplea en todas las parcelas los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra (INDEC, 2002).

2. LA ESTRUCTURA AGRARIA DEL NORTE GRANDE ARGENTINO

Al igual que en muchas regiones latinoamericanas la distribución de la tierra en el norte argentino acusa una marcada polarización, pero al mismo tiempo mantiene una importante representatividad en el contexto agrario nacional puesto que, según los resultados del censo 2002, en el NGA se registraron el 42% de las EAPs existentes en el país, que concentraban en aquel momento sólo el 20% de la superficie agropecuaria nacional. Esta relación nos está indicando ya un tamaño medio de las EAPs de la región notablemente inferior al del conjunto nacional. Además, si se considera el hecho de que las EAPs mayores de 2.500 has. concentran el 53% de la superficie agraria, representando tan sólo el 2,4% del total de explotaciones, la importancia numérica de las EAPs más pequeñas queda también apuntada. Por otra parte, las EAPs que no superan las 25 hectáreas, en términos relativos representan el 48 % y escasamente centralizan el 1.5% de la superficie existente (Gráfico N°1).

GRÁFICO N° 1
NORTE GRANDE ARGENTINO. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
DEL NÚMERO DE EAPS Y SUPERFICIE AGRARIA SEGÚN
ESCALA DE EXTENSIÓN (2002)



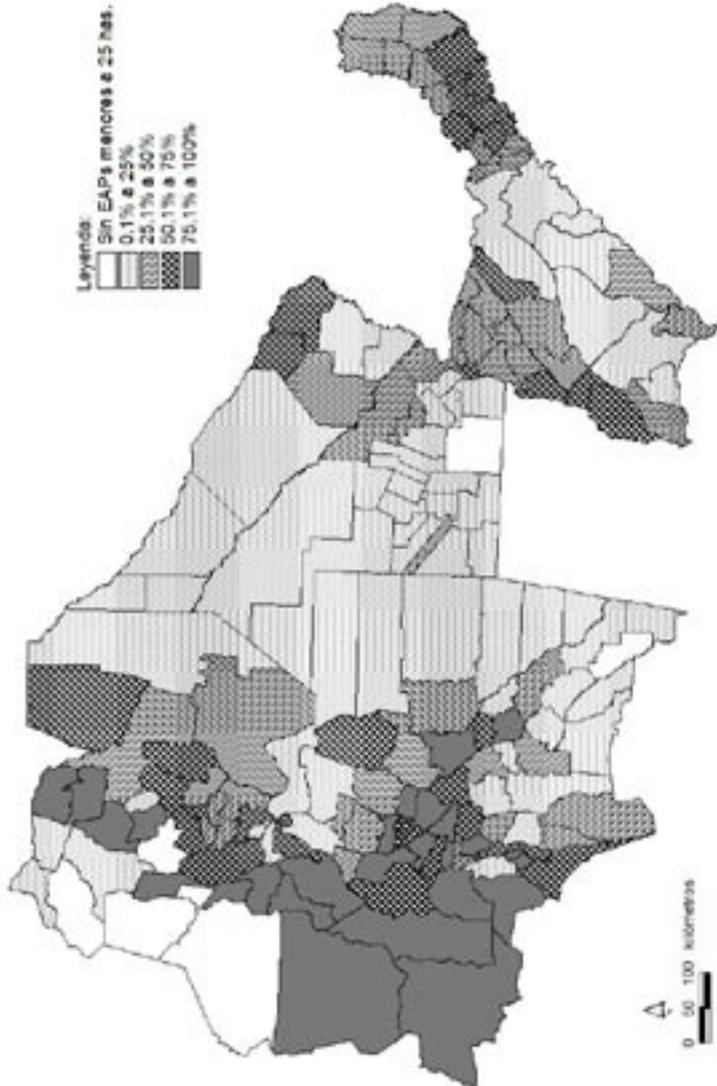
Fte: Censo Nacional Agropecuario de 2002. Elaboración propia.

En estas unidades de menor extensión (menos de 25 hectáreas) se ubica el variado y complejo mundo de los pequeños productores, cuya visualización evidencia diferentes modalidades y grados de articulación con el mercado y variadas lógicas de organización productiva (productores familiares capitalizados, campesinos, etc.). Su distribución espacial mantiene correlato con aquellas áreas tradicionalmente orientadas a los cultivos agroindustriales (yerba mate, caña de azúcar en Tucumán, tabaco, etc.), y también con las áreas dedicadas a la ganadería extensiva y horticultura intensiva: valles y quebradas del noroeste argentino, áreas bajo riego de la diagonal del río Dulce en Santiago del Estero, litoral Correntino, nordeste de Chaco y Formosa, sur de la meseta misionera.

La cartografía presentada expresa de manera elocuente la representatividad de estas unidades en algunas áreas, como por ejemplo el oeste de las provincias de Salta, Tucumán y Catamarca donde más del 50 % de las EAPs existentes mantienen estas dimensiones (Figura 2).

Pese a que el mantenimiento de una distribución desigual de las EAPs según su tamaño continua manteniéndose en la región, también es cierto que su evolución reciente permite advertir algunos cambios estructurales de importancia. Al respecto, diversos trabajos anunciaban que hacia fines del siglo XX los cambios en la estructura agraria argentina se orientarían a mostrar una estructura que evolucionaría hacia una mayor concentración de la tierra con marcada concentración del capital. En efecto, según Lattuada y Neiman (2005) los procesos agrarios van acentuando una concentración con exclusión. En el caso del NGA, la disminución del número de explotaciones entre 1988 y 2002 se cifra en un 14% -unas 16.000 EAPs menos-, disminución que ha venido de la mano de un incremento del 2% en la superficie agraria total. Sin embargo, si lo que se considera es la superficie agrícola, el aumento ha sido del 62% -algo más de 2 millones de hectáreas-, por lo que estamos ante un franco avance de la actividad agrícola pero con un menor número de productores involucrados en la misma.

FIGURA 2
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LAS EXPLOTACIONES DE HASTA 25 HECTÁREAS DE EXTENSIÓN, SEGÚN DEPARTAMENTO (2002)



Fuente: Censo Nacional Agropecuario de 2002. INDEC.

La comparación entre los registros de ambos Censos Agropecuarios indican que las EAPs con menor disponibilidad de tierra son las que han tendido a disminuir en mayor número. En este sentido, según Lattuada y Neiman (2005:42) los cambios económicos y productivos de los años '90 en el país llevaron a un *“incremento en el umbral productivo mínimo para mantenerse en actividad”*, por lo tanto resulta lógico pensar que son las unidades más pequeñas las que se verían afectadas. Esta situación de incremento del tamaño mínimo de las explotaciones para ser rentables también ha sido reconocido por Instituciones oficiales. Así, el INTA, para el caso del limón, aumentó entre 1991 y 2001 el número de hectáreas para ser considerada como viable desde las 15 de la primera fecha a las 30 de la segunda. Al respecto, los datos censales confirman tal situación en el NGA; pese a que la región todavía concentra en 2002 el 67% de las EAPs de menor tamaño registradas en el país, en el intercenso se ha registrado una caída notable en el número (y la superficie concentrada) de las menores de 25 hectáreas (cuadro 1), disminución muy marcada en las menores de 5 hectáreas (-28% en su número y -30% en su superficie), un segmento que ha sido identificado con los pequeños agricultores escasamente capitalizados (cfr. Grass, 2005, Giarracca, 2000, Giarracca et al, 2003; Murmis, 1999). E incluso esta tendencia al descenso, si bien más moderada, puede extrapolarse a aquellas EAPs con superficies de hasta 200 hectáreas.

CUADRO N° 1
NORTE GRANDE ARGENTINO. VARIACIÓN DEL NÚMERO
DE EAPS CON LÍMITES DEFINIDOS Y SUPERFICIE SEGÚN
ESCALA DE EXTENSIÓN (1988-2002)

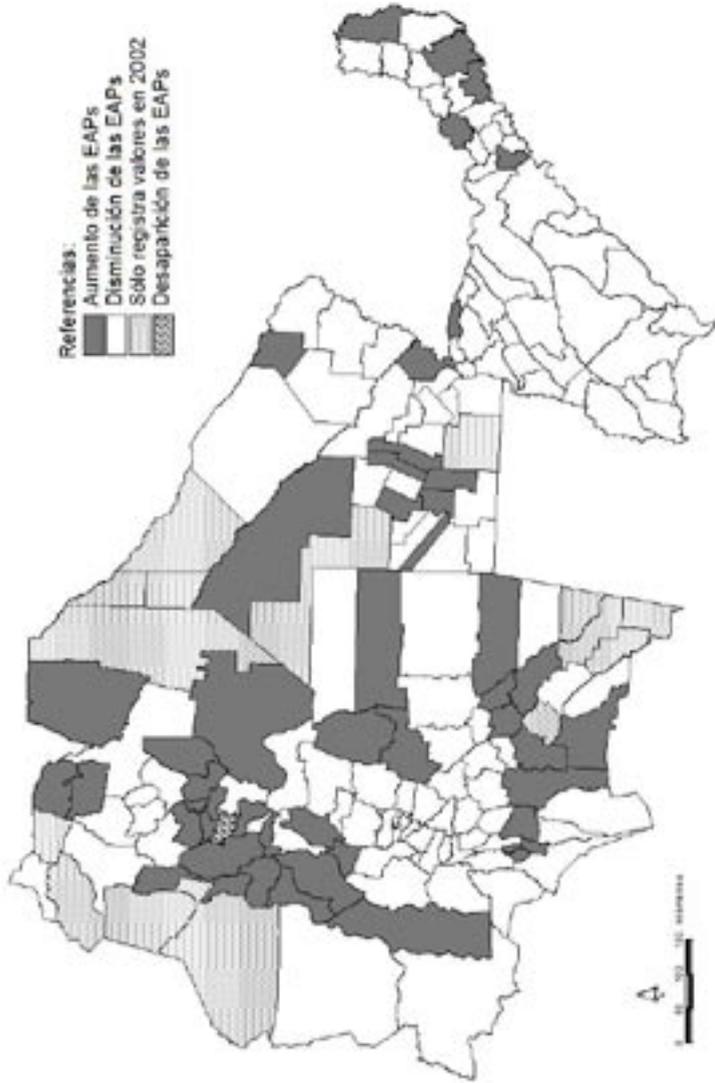
Escala de Ex- tensión	EAPs 1988	Superficie 1988	EAPs 2002	Superficie 2002	Variación Absoluta	
					EAPs	Superficie
hasta 5	23.997	64.841,1	17.176	45.248	-6.821	-19.593
5,1 a 10	13.067	103.214,9	9.910	79.089	-3.157	-24.126
10,1 a 25	25.242	464.104,3	21.455	396.113	-3.787	-67.991
25,1 a 50	18.008	685.640,2	15.699	598.983	-2.309	-86.657
50,1 a 100	13.067	998.647,0	11.696	895.480	-1.371	-103.167
100,1 a 200	8.863	1.305.311,1	8.027	1.200.839	-836	-104.473
200,1 a 500	7.773	2.514.202,7	8.294	2.741.667	521	227.464
500,1 a 1000	3.841	2.747.692,0	4.604	3.331.064	763	583.372
1000,1 a 2500	3.324	5.369.973,9	3.905	6.249.800	581	879.826
Más de 2500	2.252	18.786.590,1	2.382	18.139.553	130	-647.038
Total NGA	119.434	33.040.217,3	103.148	33.677.835	-16.286	637.617

Fte: Censo Nacional Agropecuario 2002. Elaboración propia.

Siendo esto así, son, por tanto, las explotaciones situadas en el otro extremo de la distribución –por encima de las 200 hectáreas de extensión- las únicas que ha visto incrementarse su número, pero aún así la extensión cubierta por las de más de 2.500 hectáreas se ha reducido en un 8,4% en el intercenso (cuadro 1).

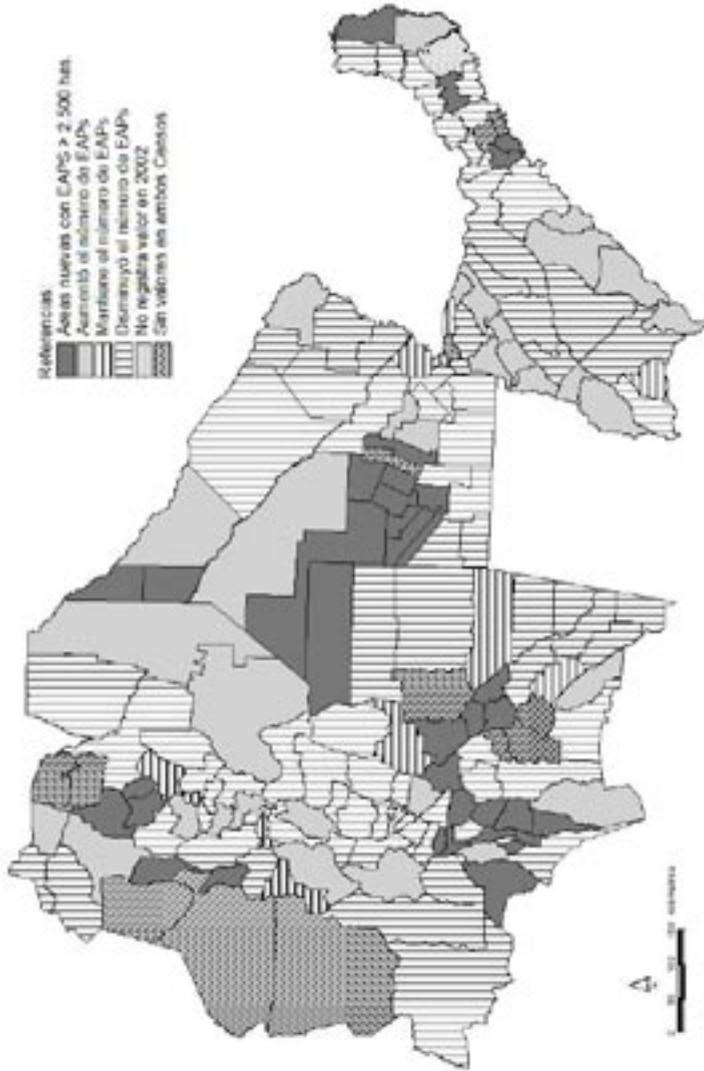
Desde el punto de vista espacial, las áreas donde en mayor medida ha disminuido el número de las EAPs más pequeñas están asociadas en líneas generales con la presencia de cultivos agroindustriales, caña de azúcar y tabaco en Tucumán, algodón en Santiago, yerba mate en Misiones (figura 3). Por su parte, en relación con la cuestión de dónde se ha registrado los aumentos de las explotaciones de mayor tamaño, la cartografía muestra la existencia de dos situaciones diferentes (figura 4). Por un lado, zonas en las que esta categoría de EAP ya estaba presente en 1988, incrementándose su número en 2002. Por otro, “zonas nuevas”, esto es, áreas donde en 1988 no se registró esta categoría y aparecen sólo en el 2002 (figura 4). Las áreas con incremento y emergencia de estas unidades de mayor tamaño se encuentran en el centro-norte del territorio, cubriendo parte de las provincias de Chaco, Formosa y Salta; de manera discontinua y longitudinal en el centro de Salta y el oriente catamarqueño; asimismo, se observa avance en los departamentos orientales y occidentales de Corrientes y parte del centro y sur de Santiago del Estero. Estas áreas son las que han mostrado, desde el punto de vista productivo, los principales cambios en el uso del suelo y formas de gestión de las unidades productivas (cfr. Hernández, 2007).

FIGURA 3
NORTE GRANDE ARGENTINO. VARIACIONES ESPACIALES EN LA DISTRIBUCIÓN DE LAS EAPS
CON HASTA 25 HECTÁREAS EN EL PERIODO 1988-2002



Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002. INDEC.

FIGURA 4
NORTE GRANDE ARGENTINO. VARIACIONES ESPACIALES DE LA DISTRIBUCIÓN DE LAS EAPS
CON MÁS DE 2.500 HECTÁREAS EN EL PERIODO 1988/2002



Fuente: Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002. INDEC.

3. CONCENTRACIÓN DE LA TIERRA VS. EXCLUSIÓN

Los resultados antes expuestos ponen de manifiesto que necesariamente las 400.000 hectáreas perdidas por las EAPs de hasta 200 hectáreas estarían redistribuidas en las unidades de mayor extensión, principalmente en las que superan las 500 ha. Siendo así, este proceso de concentración ha derivado en un incremento de la extensión media de las explotaciones. Efectivamente, entre 1988 y 2002 en el conjunto del NGA la extensión media de las explotaciones pasó de las 278 hectáreas de la primera fecha a las 327 de la segunda (cuadro 2). Este aumento ha sido especialmente marcado en las provincias de Formosa, Chaco, Santiago del Estero y Corrientes, provincias que superan ampliamente la media regional y algunas también el promedio nacional. El caso atípico de Salta se ve alterado debido a que la cantidad de explotaciones aumentó y la superficie total de éstas disminuyó en un 245% con respecto a 1988.

CUADRO N° 2
NORTE GRANDE ARGENTINO. TAMAÑO MEDIO EN
HECTÁREAS DE LAS EXPLOTACIONES SEGÚN PROVINCIA

Provincias	Tamaño medio	
	1988	2002
Misiones	79	76
Tucumán	98	119
Catamarca	295	237
Jujuy	376	316
Chaco	288	376
Corrientes	303	468
Santiago del Estero	388	498
Formosa	427	576
Salta	1184	766
NORTE GRANDE	278	327

Fte: Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002. Elaboración propia.

El incremento de la superficie agropecuaria media por explotación y el comportamiento de la cantidad y superficie de las unidades productivas ponen en evidencia que el NGA está experimentando un proceso clásico de concentración de la tierra, aunque no puede asegurar que también se esté concentrando la propiedad, puesto que la información censal no indica condiciones del dominio. Según Soto (2005:11) el piso de extensión de las unidades producti-

vas es significativamente mayor que en décadas pasadas, “*esto seguramente está relacionado con los mayores requerimientos de capital y economías de escala para alcanzar una rentabilidad...lo cual no está al alcance de la pequeña y mediana producción*”. Siguiendo con el mismo trabajo del autor, se afirma que este proceso de concentración también está presente en la zona pampeana pero de manera mucho más acentuada.

En este sentido se puede afirmar también que las provincias que mostraron mayor incremento de su superficie media son las que han incrementado su superficie destinada a la agricultura (cuadro N° 3), tal es el caso de Santiago del Estero por ejemplo que aumentó en un 171% el área implantada.

CUADRO N° 3
NORTE GRANDE ARGENTINO: DISTRIBUCIÓN Y VARIACIONES
DE LA SUPERFICIE IMPLANTADA, EN HECTÁREAS.
PERIODO 1988-2002

Provincia	Superficie Implantada		Variación absoluta	Variación porcentual
	1988	2002		
Catamarca	52.232,2	180.719,5	128.487,3	246%
Chaco	698.547,5	1.146.667,7	448.120,2	64%
Corrientes	321.871,1	469.318,3	147.447,2	46%
Formosa	120.090,3	124.002,4	3.912,1	3%
Jujuy	134.743,7	140.922,2	6.178,5	5%
Misiones	587.092,9	758.353,7	171.260,8	29%
Salta	449.486,1	738.363,9	288.877,8	64%
Sgo. del Estero	398.859,1	1.080.412,6	681.553,5	171%
Tucumán	505.811,2	643.225,9	137.414,7	27%
NGA	3.268.734,1	5.281.986,2	2.013.252,1	62%

Fte: Censos Nacionales Agropecuarios de 1988 y 2002. Elaboración propia.

El proceso de concentración antes indicado mantiene relación directa con los cambios en el uso del suelo, el desarrollando de sistemas de producción a gran escala con importantes inversiones en insumos, tecnologías y, con una rentabilidad que permite cierta sostenibilidad a mediano plazo. Además, tales cambios llevan a determinar una dinámica particular en la distribución de la tierra, donde prima la concentración de tierra diversificando el riesgo mediante la dispersión geográfica y de los cultivos; todo esto principalmente mediante el desarrollo de una explotación indirecta. Al respecto, se advierte que la dinámica de concentración de la tierra está presente en aquellas áreas donde se

ha manifestado el proceso de expansión agrícola mediante los cultivos de oleaginosas, particularmente la soja, en las áreas destinadas al desarrollo forestal (papeleras), en el área destinada a la agroindustria azucarera y las asociada al desarrollo de la agroindustria cítrica, particularmente ligada a la exportación de fruta e insumos de limón (Batista, 2002).

En cada uno de los casos antes indicados, el proceso de concentración de la tierra se ha manifestado por medio de diferentes mecanismos:

1. Mediante la presencia de agentes sin trayectoria agrícola anterior (médicos, ingenieros, abogados, etc.) que compran tierra a productores locales endeudados o en quiebra. Muchos de ellos han llegado a la cesión de tierra como consecuencia de las políticas neoliberales de la década del '90 y de la salida de la convertibilidad. Los resultados del trabajo de campo ha permitido visualizar estos casos en la zona oriental de la provincia de Tucumán donde se ha manifestado desde la década del '60 el avance de la frontera agropecuaria a partir de los cultivos de cereales y oleaginosas. Aquí el valor de la tierra se ha incrementado notablemente. Así, entre los ciclos 1990/91 y 2002/03 la superficie sojera se incrementó en un 172% y la producción casi se triplicó. Allí en el año 2003 una hectárea de soja se cotizaba entre U\$1.000 y U\$2.000, según la localización geográfica de la parcela (Gordillo, 2003). Otro ejemplo es el caso chaqueño donde un informante intermediario inmobiliario vendió durante el año 2007 12.350 hectáreas, algunas desmontadas, otras limpias para cultivar, y sostuvo *que en los últimos dos años el valor de la tierra en las cercanías de Charata (Chaco) se había incrementado en un 250%*. Cabe indicar que este tipo de transacciones está presente en todo el país y dio paso a un masivo proceso de especulación agraria dominada por las demandas del mercado.

2. A través de la presencia del capital financiero extraagrario, bajo la forma de pools de siembra, cuyo origen es muy diverso. Estos pueden provenir de empresas productoras de insumos, de administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones, en otros casos de compañías financieras o de bancos e inversionistas aislados, y la producción se desarrolla mediante arrendamiento. Actualmente en el campo argentino esta modalidad de producción parece ser más rentable, ya que no es necesario inmovilizar capital en inversiones fijas, sino que se puede invertir indirectamente a través del pool, pues en su mayoría invierten en diferentes áreas geográficas, mantienen una contratación descentralizada de ingenieros agrónomos y contratistas locales, que son dirigidos y coordinados por cabeceras zonales (Posada, 1998). Las consecuencias de esta situación permiten inferir un importante proceso de reestructuración económica y social. Además, estos agentes mantienen una capacidad de negociación muy fuerte, tanto para la adquisición de insumos como en la comercialización de la producción. En efecto, éstos *minimizan la incertidumbre de las cotizaciones realizando ventas a futuro en el mercado local e internacional*

(Iglesias, 1996 citado por Flammini, 2001). Por lo tanto, esta forma de explotación indirecta desarrolla un sistema de manejo orientado a maximizar los beneficios económicos sin considerar el impacto ambiental de la misma puesto que cuenta con la posibilidad de arrendar tierras a otros y en otras áreas geográficas. Esta modalidad de acceso a la tierra aparece relacionada en nuestra región con la producción ganadera y con el desarrollo de las oleaginosas, principalmente soja.

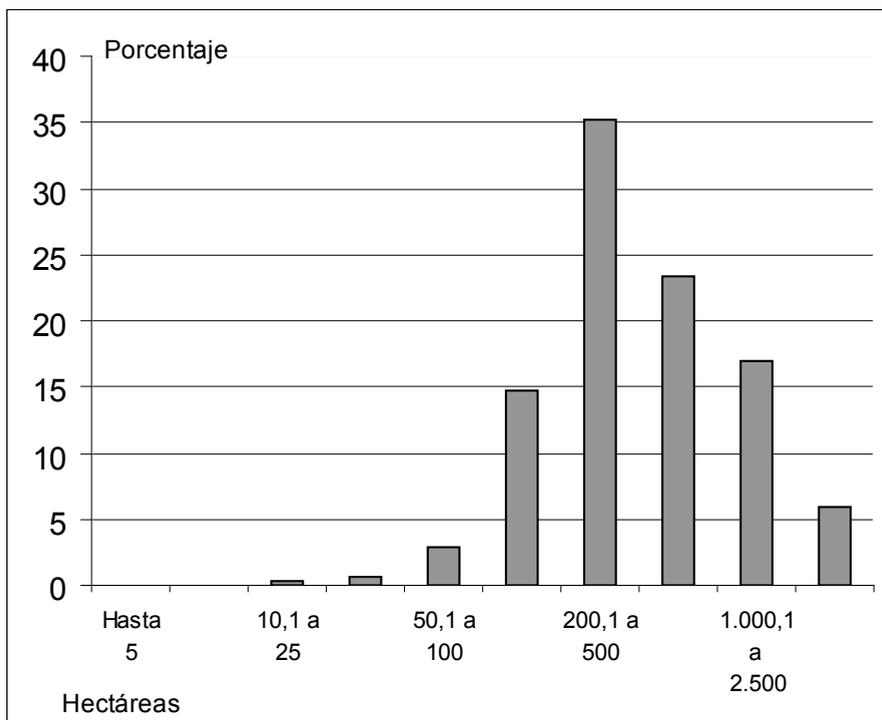
3. La compra de tierra por firmas extranjeras, en algunos casos empresas multinacionales, que hacia fines de la década del '90 se insertan dominando gran parte del capital de la producción agroindustrial del norte. Ejemplo es la adquisición de 2 ingenios azucareros por parte de la firma ATANOR⁴ en la provincia de Tucumán.

4. Otra modalidad ha sido la compra o arrendamiento de tierra por inversores locales o regionales desarrollando también sistemas de producción con importante inversión de capital circulante y fijo. Ejemplos de ello es el caso de la firma Arcor S. A. que adquirió en Tucumán un ingenio azucarero y que concentra actualmente un importante volumen de tierra, o las empresas citrícolas tucumanas, de las que las 5 mayores controlan ya el 46% de la superficie limonera provincial (Natera y Batista, en prensa).

No obstante, este proceso de concentración de la tierra, ciertamente presente en la práctica totalidad de la región, no es uniforme cuando consideramos los diferentes grupos de cultivo. La concentración es considerablemente más acentuada en el caso de las oleaginosas –soja, principalmente-, grupo de cultivos donde la producción se centra básicamente en las explotaciones de más de 1.000 hectáreas. En contraste, cuando los considerados son los cultivos industriales, la distribución de la tierra entre los distintos estratos de explotaciones aparece menos polarizada, tal y como se aprecia en el gráfico 2.

4. Se trata de una empresa multinacional que produce agroquímicos y cotiza en Bolsa.

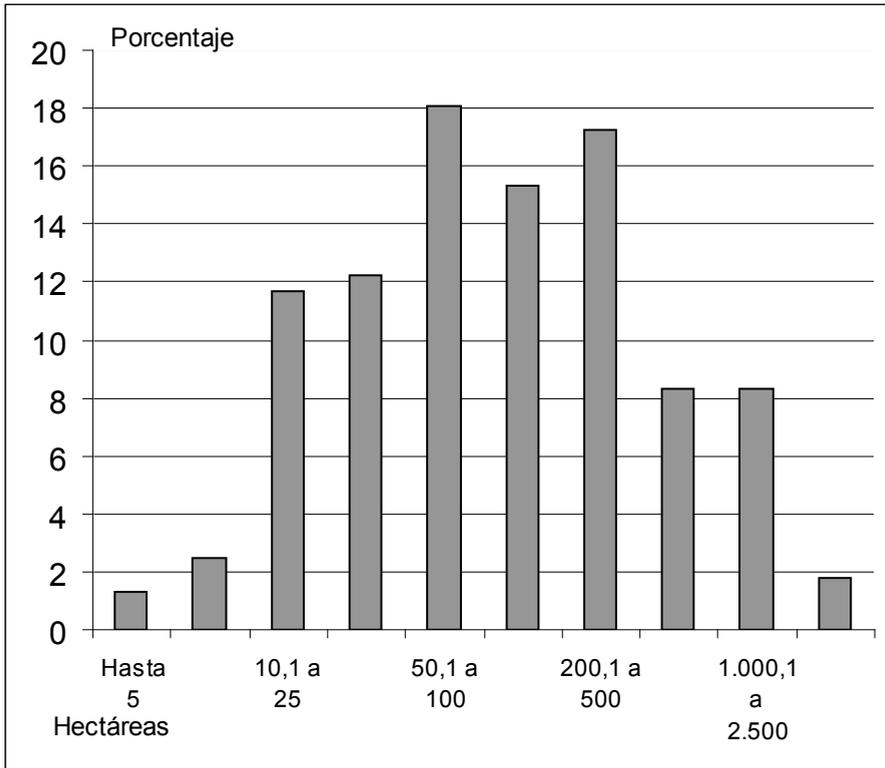
GRÁFICO N° 2
NORTE GRANDE ARGENTINO. DISTRIBUCIÓN DE LA
SUPERFICIE IMPLANTADA CON OLEAGINOSAS* SEGÚN
ESCALA DE EXTENSIÓN DE LAS EAPS (2002)



Fte: Censo Nacional Agropecuario 2002. Elaboración propia.

* Soja, girasol y maní, principalmente.

GRÁFICO N° 3
NORTE GRANDE ARGENTINO. DISTRIBUCIÓN DE LA
SUPERFICIE IMPLANTADA CON CULTIVOS INDUSTRIALES*,
SEGÚN ESCALA DE EXTENSIÓN DE LAS EAPS. (2002)



Fte: Censo Nacional Agropecuario 2002. Elaboración propia.

* Caña de azúcar, algodón, tabaco, yerba mate, y té, principalmente.

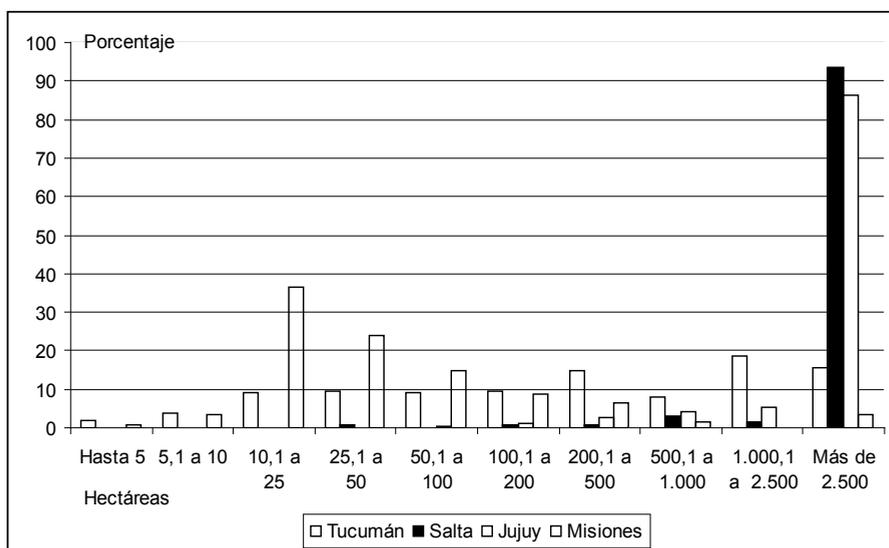
La situación de la caña de azúcar está asociada a las características que fue tomando el desarrollo agroindustrial de la región, que se ha caracterizado en conjunto por sostener estructuras heterogéneas con una fuerte presencia de unidades campesinas, pero, debido precisamente al devenir histórico del desarrollo del cultivo en cada zona, presenta fuertes divergencias según la provincia productora, tal y como se aprecia en el gráfico 3.

En los siguientes gráficos se puede observar estas situaciones. En el caso de los cultivos industriales, la situación en cada provincia productora difiere

mucho en función del tipo de cultivo y la evolución y caracteres de su estructura agraria. Diversos estudios han demostrado para el NOA la existencia una estructura agraria cañera más concentrada en Salta y Jujuy mientras que en Tucumán se ha desarrollado en torno a un numeroso grupo de pequeños y medianos productores, destacado según Giarracca por el mundo campesino.

A modo de ejemplo los siguientes gráficos de la superficie ocupada con caña de azúcar según estrato de extensión por provincia expresan tal diversidad de situaciones.

GRÁFICO N° 4
DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE IMPLANTADA CON CAÑA
DE AZÚCAR SEGÚN ESCALA DE EXTENSIÓN EN PROVINCIAS
SELECCIONADAS (2002)



Fte: Censo Nacional Agropecuario 2002. Elaboración propia.

4. EL ACCESO A LA PROPIEDAD DE LA TIERRA: CONFLICTO Y HETEROGENEIDAD

En el NGA, junto a la retracción y desaparición de los pequeños y medianos productores, persisten complejos problemas de tenencia de la tierra cuyo origen se remonta al proceso de ocupación durante el periodo colonial y a la ocupación de tierras que conformaron hasta mediados del siglo XX los

antiguos territorios nacionales. Los problemas de tenencia de la tierra se ven escasamente reflejados en los registros censales, ya que en ellos se advierte una persistencia de las formas de explotación directa (Bolsi, 1997), así en 2002 en el NGA el 77% de la superficie agraria era explotada en propiedad. Sin embargo, la cuantificación de las EAPs sin límites definidos da indicios de la existencia de importantes bolsones caracterizados por la precariedad en la tenencia de la tierra.

Como en su momento indicamos, a efectos censales las áreas que contienen a las explotaciones sin límites definidos se denominan unidades mayores (campos comuneros, comunidades indígenas, parques o reservas nacionales y tierras fiscales o privadas). Esta categoría tiene un marcado predominio en el espacio agrario norteño, pues aquí según el censo 2002 se registran el 72% de las EAPs sin límites definidos del país. Además, resulta significativo el dominio de estas unidades en la provincia de Santiago del Estero, que concentra el 39% del total existente en el NGA; luego se destacan Salta y Jujuy con el 18% y 19% respectivamente (cuadro 4).

CUADRO N° 4
EXPLOTACIONES AGROPECUARIAS POR TIPO DE
DELIMITACIÓN EN EL NORTE GRANDE ARGENTINO Y EN EL
PAÍS (2002)

Área Geográfica	Total de EAPs	Explotaciones Agropecuarias	
		Con límites definidos	Sin límites definidos
Catamarca	9.138	6.694	2.444 (9%)
Corrientes	15.244	14.673	571 (2%)
Chaco	16.898	15.694	1.204 (5%)
Formosa	9.962	8.994	968 (4%)
Jujuy	8.983	4.061	4.922 (19%)
Misiones	27.955	27.072	883 (3%)
Salta	10.297	5.575	4.722 (18%)
Sgo. del Estero	20.949	10.830	10.119 (39%)
Tucumán	9.890	9.555	335 (1%)
NGA	129.316	103.148	26.168 (100%)
Total del país	333.533	297.425	36.108

Fte: Censo Nacional Agropecuario 2002. Elaboración propia.

Estas unidades productivas son las que quedan identificadas por la persistencia del mundo campesino y son éstos actores lo que se ven más afectadas

por los procesos de capitalización al no contar con los recursos necesarios para participar del modelo productivista hacia el cual fue evolucionando el agro argentino durante los últimos 30 años. Son estas unidades las que se convierten en expulsoras de población y agilizan su movilidad interna por medio de los movimientos migratorios hacia las áreas urbanas o con las migraciones temporarias hacia diferentes áreas productivas del territorio norteño u otras regiones del país (Paolasso y Pérez, 2007).

Además, las EAPs, sin límites definidos son las que sostienen la persistencia del heterogéneo mundo campesino del NGA, donde la precariedad de las formas de tenencia de la tierra y las condiciones indefinidas de su extensión marca los límites del desarrollo productivo en estas unidades. Al respecto, diversos trabajos empíricos e informes periodísticos dejan traslucir los reclamos de la población campesina por el acceso a la propiedad de la tierra (cfr. Rivas, 1995). Tomando los trabajos e informes del Proinder (1999), en el norte argentino están presentes una diversidad de situaciones ligadas a la precariedad de la propiedad de la tierra:

1. **Ocupación de tierras fiscales** localizada en el centro y oeste de la región.
2. **Ocupación en tierras privadas**. Su origen proviene de aparcerías precarias o contraprestación de trabajo. Estas situaciones están presentes en Salta, Jujuy Tucumán y Santiago del Estero y en las provincias del NEA.
3. **Campos Comuneros**. Su origen se vincula con el otorgamiento de “Mercedes reales” durante el periodo colonial. Las transacciones consisten en cesiones de derechos y acciones sucesorias y posesorias que se llevan a cabo con personas que detentan documentos de diversa calidad jurídica sobre esas tierras y se los llama “derechosos” y pueden vivir y/o trabajar en el campo. Los ocupantes están orientados a la producción ganadera generalmente. Esta situación está presente en las áreas montañosas de las provincias de Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero.
4. **Aparcería Precaria** que se sustenta en cesión de tierras mediante acuerdos informales donde el arreglo con frecuencia consiste en pagar el uso de la tierra con trabajo por ejemplo en el Valle de Tafí en Tucumán (Rivas, 1994).
5. **Comunidades indígenas** cuyos derechos sobre la tierra no son totalmente reconocidos y que actualmente se ven presionados ante el avance de unidades altamente capitalizadas. No se puede dejar de mencionar que en el norte argentino reside el 22% de los hogares indígenas del país, según la encuesta de autoreconocimiento implementada con

el Censo de Población del año 2001. Esta situación de precariedad de la tierra está presente principalmente en la provincia de Formosa, Chaco y el oriente de Salta.

6. **Sucesiones indivisas y divisiones de condominios.** Estas situaciones están presentes en las diversas provincias que componen este territorio y jurídicamente presentan situaciones muy complejas
7. **Ocupantes en áreas naturales protegidas.** Se trata de pobladores con permiso o intrusos que ocupan áreas de reservas o parques. Están presente en Chaco y Formosa, por ejemplos minifundistas algodóneros y pequeños productores ganaderos

Actualmente, los reclamos y lucha por la tierra están presentes y van tomando otra connotación, pues los movimientos no aparecen únicamente en contra de una oligarquía terrateniente sino van adquiriendo otra perspectiva; se trata de una lucha en contra del modelo agrario comandado por las grandes empresas agroindustriales transnacionales (Giarracca y Teubal, 2006). A modo de ejemplo se pueden mencionar los reclamos la población Kolla que pide su reparación histórica, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) que exige la titularización de tierra por ser su herramienta básica de trabajo, al igual que los campesinos de Misiones cuyos reclamos responden al avance de las grandes empresas orientadas a la explotación forestal, cuyas prácticas despojan a los antiguos pobladores de sus tierras

Las consecuencias de este proceso es el despoblamiento del campo, el debilitamiento de las relaciones sociales y de la diversidad técnica y productiva. Sin embargo, existe un amplio listado de situaciones que expresan la constante lucha por el acceso a la tierra y junto a ella emerge también el espíritu asociativo entre los actores involucrados. A manera de ejemplo se puede citar el caso de Quimilí, en Santiago del Estero, donde *la central campesina cuenta ya con 12 años, se ha avanzado en el tema de la producción y la comercialización en forma cooperativa, como así también en el tema de la sanidad caprina y en la cuestión de la formación de dirigentes.* En este sentido se percibe también que si bien la defensa de la tierra constituye, como se ha visto, la reivindicación más temprana, es posible constatar que con el tiempo, en torno a esa reivindicación básica van surgiendo otras cuestiones que son asumidas por las comunidades campesinas (mercado, capital fijo, etc.).

5. REFLEXIONES FINALES

El territorio del NGA no ha estado al margen de los procesos agrarios que se evidenciaron en otras áreas del país y principalmente con respecto a

los cambios acontecidos en la pampa húmeda. Durante toda la década del '90 el campo norteño ha ido transitando por importantes cambios centrados en la inversión tecnológica y nuevas formas de organización productiva, pero al mismo tiempo sigue sosteniendo estructuras productivas débiles y vulnerables a los avances del capitalismo global.

Con los resultados expuestos en este trabajo se ha explicitado la disminución de las unidades productivas de menor tamaño, una disminución que afecta tanto a su número como a su superficie, situación que no es exclusiva de esta región, puesto que asimismo ha sido detectada en el área pampeana donde también se ha producido un notable avance de la producción agrícola. La desaparición de las unidades productivas pequeñas y medianas lleva a pensar en procesos relacionados, como el del alejamiento total de un productor de la actividad agropecuaria o a la incorporación de tierra al mercado inmobiliario con fines residenciales (propio de las EAPs próximas a los centros urbanos) o la cesión de tierra por el aumento de su valor ante los cambios de uso debido a situaciones coyunturales de mayo rentabilidad. En este sentido vale indicar que la tierra constituye entonces un factor de producción inmóvil, durable e irreproducible. Ante esta situación se ha observado también que la redistribución de la tierra se ve reflejada con el incremento de las EAPs de mayores dimensiones, las cuales incrementaron en número y superficie y al mismo tiempo han dado lugar al incremento del tamaño medio de las unidades productivas.

Por otra parte se evidenció que junto a la concentración de la tierra han emergido diferentes mecanismos de acceso a la misma, en los cuales la agricultura de contrato, las grandes inversiones mediante arriendos, y la compra venta de campos, parecen dominar la lógica del mercado de tierra. Con ellos se hacen notar los nuevos agentes económicos que despliegan estrategias organizativas de gran escala con importantes inversiones tecnológicas y con bajos riesgos productivos. Ejemplo de esto son los pools de siembra que parecen estar presentes en las diferentes economías regionales.

Por último, se ha mostrado también que por detrás de este fuerte y notable proceso de concentración de la tierra persiste el complejo mundo de los campesinos indígenas y criollos que luchan por la titularización de la tierra, y cuyos reclamos se ponen de manifiesto a través de los movimientos de protesta y cuyos discursos van tomando otras connotaciones, muchas veces dirigidas a reclamar el avance de las grandes empresas capitalistas sobre el agro. Es aquí donde persiste y se sostienen unidades de productivas con tenencia precaria pero que se sustentan en el despliegue de estrategias productivas de autosubsistencia y débiles articulaciones con el mercado de bienes y productos. Hacia este mundo campesino se debe orientar los estudios, buscando conocer los sus caracteres propios en una ruralidad tan segmentada e impulsada por las lógicas capitalistas.

BIBLIOGRAFIA

- BATISTA, A.E. (2002): *El complejo agroindustrial limonero y su articulación territorial en el piedemonte tucumano (Argentina)*, Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga.
- BOLSI, A. (Coord.) (1997): *Problemas Agrarios del Noroeste Argentino, (contribuciones para su inventario)*. Instituto de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, Junta de Andalucía y Universidad Nacional de Tucumán.
- FLAMMINI, M. A. (2001): “Algunas reflexiones sobre los cambios económico-sociales del agro pampeano en el siglo XX”, *Mundo Agrario*, vol.1, 2. On line.
- GIARRACCA, N., et alii (2003): *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad, Lules en Tucumán*, La Colmena, Buenos Aires.
- GIRRACCA, N. y TEUBAL, M. (2006): “Territorios en disputa: los bienes naturales en el centro de la escena”, *Realidad Económica*, 217.
- GORDILLO, J. (2003): “El campo reactivó la economía”, *Revista Producción*, 140.
- GRASS, C. (2005): *Entendiendo el Agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el Noroeste Argentino*, Biblos, Buenos Aires.
- LATTUADA, M. y NEIMAN, G. (2005): *El Campo Argentino: crecimiento con exclusión*, Claves para Todos N° 36, Buenos Aires.
- MURMIS, M. (1998): “Agro argentino: algunos problemas para su análisis”. GIARRACCA, N. y CLOQUELL, S.: *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, La Colmena – CLACSO, Buenos Aires.
- NATERA RIVAS, J.J., y BATISTA ZAMORA, A.E. (en prensa): *Producciones no tradicionales y desaparición de los pequeños productores. El complejo agroindustrial limonero de la provincia de Tucumán (Argentina)*, Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles.
- PAOLASSO, P. y PÉREZ, V. (2007). “Migración intraprovincial y pobreza en las capitales del Norte Grande Argentino (1995-2002)”, Comunicación presentada en las *IX Jornadas Argentinas de Estudios sobre Población*. CEA/UNC – AEPa, Buenos Aires.
- RIVAS, A.I. (1995): “Problemática agraria: la propiedad de la tierra en el Valle de Tafí (Tucumán-Argentina)”, *Actas del VII Coloquio de Geografía Rural-Comunicaciones*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- SLUTSKY, D. (2006): *Situaciones problemáticas de tenencia de la tierra en Argentina*, Proinder, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires.
- SOTO, R. (2005): *El precio de mercado de la tierra desde la perspectiva económica*, Serie Desarrollo Productivo N° 163. CEPAL, Santiago de Chile.
- TEUBAL, M. y RODRÍGUEZ, J. (2002): *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica*, La Colmena, Buenos Aires.

